

TEXTO A

Nada subraya tanto el fin de una historia como el turismo. Cuando los turistas llegan a un lugar histórico, están confirmando con su presencia que allí no queda nada vivo o que pueda Incomodar seriamente a un alma contemporánea. El checkpoint Charlie, en el cruce de la Friedrichstrasse y la Zimmerstrasse, es una de las atracciones más visitadas y fotografiadas de Berlín. Se mantiene la garita norteamericana y se han recreado las banderas y los carteles fronterizos, aunque basta visitar la exposición aladaña, con fotos de los momentos en que estuvo a punto de estallar la tercera guerra mundial, con tanques norteamericanos y soviéticos encañonándose entre sí, para comprobar que la recreación ha omitido todo lo siniestro, desagradable y hostil de la frontera. El visitante de hoy no verá focos, ni alambradas espinosas, ni perros de presa, ni por supuesto carros de combate o francotiradores. Todo es amable y colorido, como corresponde a un lugar turístico lleno de paseantes que comen helados y llevan bolsas de grandes almacenes. Los actores que hacen de soldados sonrían y bromean mientras se retratan con familias en sandalias y pantalón corto. En la tienda de recuerdos venden camisetas con el célebre cartel (en inglés, alemán, francés y ruso) que anunciaba a los berlineses que abandonaban el sector estadounidense. La frontera que durante décadas representó la opresión totalitaria es hoy un mausoleo lúdico de sí misma, como lo son los campos de exterminio nazis y casi cualquiera de los llamados lugares de memoria.

Con su despreocupación, el turista cumple una función simbólica importantísima. Su pase, sus fotos sus recuerdos horteras y sus bromas subrayan lo inverosímil e increíble del pasado que se pisa. Parece mentira que esto sucediera aquí, ¿verdad?, es una frase recurrente. Y, al pronunciarla, se exhala un suspiro de alivio y se reafirma un compromiso con la contemporaneidad: qué alegría siente el turista por vivir en una época civilizada, libre de la barbarie de los padres y los abuelos. Menos mal que las fronteras son cosas di pasado, de dictaduras paranoicas y policiales. (Sergio del Molino, *Lugares fuera de sitio*, 2018)

PREGUNTAS

A.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilística más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Sergio del Molino sobre la eliminación de la crueldad de la historia en los lugares turísticos.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

El primer párrafo tiene una intención expositiva. En él abundan los sustantivos concretos (“carteles”, “tanques”, “turistas”), los adjetivos especificativos (“lugar histórico”, “exposición aladaña”, “atracciones más visitadas y fotografiadas”) y la función representativa (“El checkpoint Charlie, en el cruce de la Friedrichstrasse y la Zimmerstrasse, es una de las atracciones más visitadas y fotografiadas de Berlín”). Llama la atención la abundancia de

gentilicios (“norteamericana”, “soviéticos”, “estadounidenses”), alguno incluso sustantivado (“los berlineses”).

La intención del segundo párrafo es argumentativa. En él predominan los sustantivos abstractos (“historia”, “recuerdos”, “contemporaneidad”) y la función expresiva (“el turista cumple una función simbólica importantísima”). Es curiosa la presencia de la función apelativa (“esto sucediera aquí, ¿verdad?) que busca captar la atención del receptor. Abundan los adjetivos valorativos (“recuerdos horteras”, “dictaduras paranoicas” y “lo inverosímil e increíble del pasado”).

Teniendo en cuenta su temática, no es de extrañar el empleo de términos pertenecientes al campo semántico de la guerra (“soldados”, “tanques”, “francotiradores”) o la repetición de palabras en los diferentes enunciados del texto (“lugar”, “turista”, “fotos”). La familia léxica (“turismo”, “turista”, “turistas”) también está presente en este texto. Debido al carácter subjetivo del que venimos hablando, observamos que predomina en el texto el significado connotativo del lenguaje (“un lugar lleno de paseantes que comen helados”). El registro del texto tiene un nivel estándar y llama la atención la presencia del anglicismo “checkpoint”.

Para referirse a elementos del contexto de la comunicación, el autor emplea deícticos espaciales (“Berlín”, “aquí”, “allí”), personales (“su”, “sus”, “se”). El tiempo se expresa en este texto a través del empleo de deícticos temporales (“hoy”) y del empleo de formas verbales que en su mayoría están en 3ª persona del singular (“cumple”, “parece”, “siente”) y del plural (“venden”, “se retratan”, “bromean”) en un presente que podría considerarse atemporal.

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “es una frase recurrente. Y, al pronunciarla, se exhala”. Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como “aunque”, “y”, “menos mal”. Sergio del Molino emplea figuras literarias como la enumeración (“su pase, sus fotos, sus recuerdos horteras y sus bromas”) o la metonimia (“del pasado que se pisa”) con el objetivo de embellecer el lenguaje.

- c) Por todo lo señalado, estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo, ya que aporta su punto de vista y este es sostenido con ejemplos observables. Se trata, por tanto, de texto ensayo humanístico.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Los lugares que han sido escenario de los momentos más duros de la historia se convierten en sitios de recreo para el turismo. Se borra cualquier resto que pueda incomodar al visitante de hoy en día, quien apenas logra creer las historias que se dieron lugar justo donde él pasea ociosamente. Establecer una conexión entre el pasado y el presente (a sus ojos, más civilizado) le es imposible.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la explotación turística de monumentos o lugares históricos.

Por motivos de ocio o placer, nos desplazamos a otros lugares distintos al nuestro de residencia. Una vez allí, es habitual que queramos visitar lo más relevante. El turismo cultural es aquel que tiene por objetivo comprender la cultura a través del legado artístico.

Por un lado, querer viajar a un lugar para visitar museos, teatros o excavaciones muestra el interés de la sociedad por la cultura. La mejor manera de empaparse de la historia, del arte de una civilización es poder disfrutar *in situ* de ello, poder tener ante nuestros ojos aquello que crearon. Además, es una actividad económica que genera riqueza: el turismo cultural supone cerca del 40% del sector turístico. La llegada de turistas a un lugar favorece la creación de puestos de trabajo y la proyección de este lugar hacia el exterior.

Por otro, el gran peligro de visitar monumentos y lugares históricos es la sobreexplotación, es decir, el aprovechamiento económico del lugar sin tener en cuenta la conservación de este. Sirva como ejemplo lo ocurrido en Altamira, donde las cuevas han tenido que ser cerradas al público por criterios de conservación preventiva. La UNESCO, consciente del riesgo de deterioro del patrimonio, cuenta con un plan de conservación para las futuras generaciones disfruten también del legado cultural.

En conclusión, turismo y cultura van de la mano. Si queremos seguir disfrutando del patrimonio histórico-cultural que tenemos, hemos de encontrar un equilibrio entre conservación y explotación turística.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: La frontera que durante décadas representó la opresión total es hoy un mausoleo lúdico.

La	frontera	que	durante	décadas	representó	la	opresión	totalitaria	es	hoy	un	mausoleo	lúdico.
				N				N					
			E	SN-Térm		Det	N	SAdj-CN					
		NXO	SP-CC T		N	SN-CD							
		SN-Suj	SV-PV						N	Det	N	SAdj-CN	
Det	N	OSR-CN						N	SAdv CC T	SN-Atrib			
SN-Suj								SV-PN					
O. Compuesta													

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *incomodar*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

In-: morfema derivativo prefijo.

-comod-: lexema

-a-: vocal temática.

-r: morfema flexivo desinencia vernal.

Verbo formado por derivación.

A.6. (2 puntos) El modernismo y la generación del 98.

Nos situamos a finales del XIX. Europa atraviesa la conocida como crisis de fin de siglo, dejando atrás el esplendor experimentado gracias a los avances científico y las nuevas ideas tanto políticas como filosóficas o artísticas que permitieron disfrutar hasta entonces a algunos de un alto nivel de vida. Los países más avanzados se reparten entre ellos el mundo (imperialismo) y España y Portugal, imperios líderes en épocas pasadas, entran en declive en favor de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, cuya intención era adueñarse de todo el continente americano (doctrina Monroe). Asimismo, la paz internacional, la estabilidad social y la presencia de gobiernos constitucionales representativos que favorecen la confianza en la razón y en el progreso viven sus últimas horas, pues este periodo culmina con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

España entra en el XX atrasada en el plano económico y social. El sistema político de la Restauración permanece prácticamente inalterado las dos primeras décadas y los partidos conservadores y liberales se turnan en el poder. El punto de inflexión es el llamado *Desastre del 98*, pierde sus últimas colonias de ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Este hecho fue interpretado de diversas formas por los intelectuales del momento: por un lado, hubo quienes adoptaron una actitud pesimista y deseaban la regeneración de España; por otro, los sectores más radicales celebraron la merecida independencia de las colonias como un símbolo de libertad de esos pueblos.

El Modernismo es un movimiento cultural cuyos orígenes situamos en Francia. El artista modernista es un ser inconformista y rebelde, que se siente desarraigado del presente y responde a los problemas de manera evasiva y ornamentada. Tiene muchísima influencia del Modernismo hispanoamericano y, en particular, de Rubén Darío (*Azul, Prosas Profanas y Cantos de Vida y Esperanza*). Importantísima es también la literatura francesa, en concreto el Parnasianismo (defiende el "arte por el arte", la vuelta a lo clásico y la belleza desvinculada de contenidos sociomorales) y del Simbolismo (procuraban evocar con símbolos sugerentes el mundo subjetivo y espiritual mediante la sensualidad, la musicalidad y el culto a la belleza).

Se expresa principalmente en poesía, la cual trata temas como la desazón amorosa, la idea de huir, el amor erótico, el cosmopolitismo, lo americano y lo hispánico. Entre los escritores encontramos al sevillano Antonio Machado, elegido miembro de la RAE en 1927. Entre sus obras, están *Soledades, Campos de Castilla, Nuevas canciones y Cancionero apócrifo*. Su hermano Manuel Machado escribió *Alma*, estudió también en la Institución Libre de Enseñanza y se licenció en Filosofía y Letras. El premio Nobel de Literatura Juan Ramón Jiménez atraviesa varias etapas a lo largo de su producción literaria. *Arias Tristes, Soledad Sonora y Jardines Lejanos* son obras que podemos incluir en esta tendencia Modernista. Salvador Rueda (considerado precursor del movimiento en España) rompió su amistad con Rubén Darío por malentendidos personales y pugnas sobre su idea de "Modernismo". Es autor de novelas y relatos costumbristas de ambiente andaluz como *El patio andaluz, El cielo alegre, El gusano de luz, La reja*, además de obras poéticas y piezas teatrales. Por último, cabe mencionar a Francisco Villaespesa, quien llevó una vida bohemia que le permitió conocer a los integrantes del grupo de la revista *Germinal*, donde publicaría sus primeras obras. De sus poemas destacamos *El encanto de la Alhambra y Panderetas y sevillanas*.

A partir de 1913, fecha en que Azorín utilizó el concepto de "Generación del 98" para referirse a los nuevos escritores de esta época para diferenciarse de los modernistas. El Noventayochismo tiene una honda preocupación por España y se enfrentan a los problemas con una actitud crítica, planteando posibles cambios y comprometiéndose política y socialmente con

el país. Influyeron en este movimiento ensayistas como Mariano José de Larra, reformistas de la talla de Joaquín Costa y Ángel Ganivet, o los krausistas (conciliación religiosa).

El concepto de 'generación' viene dado por la relación entre los miembros, la estilística y lenguaje semejante, las preocupaciones comunes, etc. Prefieren al ensayo para expresarse frente a la poesía o el teatro para profundizar sobre su idea de España. Idealizan el paisaje español y lo identifican con el espíritu del país. Optan por un lenguaje sobrio y sencillo.

Autores noventayochistas son Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Azorín y Valle-Inclán. El bilbaíno Miguel de Unamuno fue rector de la Universidad de Salamanca y diputado de la Asamblea Constituyente de la República. Acuñó los términos 'intrahistoria' (los hombres de a pie escriben la historia, no los héroes) y 'nivola' (en referencia a sus propias creaciones, distanciándose así de la novela realista imperante por aquel entonces). Escribió ensayos como *Del sentimiento trágico de la vida*, *La agonía del cristianismo* y *Por tierras de Portugal y España*; y novelas como *Amor y pedagogía*, *Paz en la guerra*, *Niebla*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir*. Pío Baroja, por su parte, formó el grupo de "Los tres" junto a Azorín y a Ramiro de Maeztu tras abandonar su carrera de médico. Su obra más conocida es probablemente *El árbol de la ciencia*, pero escribió también *La casa de Aizgorri*, *El mayorazgo de Labraz* y *Zalacaín el aventurero*. "Azorín" fue el pseudónimo que José Martínez Ruiz utilizó para firmar sus obras, pues era el nombre del protagonista de una de sus primeras novelas. Muy radical en su juventud, finalmente acabó por ser diputado del partido conservador. A él le debemos *La voluntad*, *Antonio Azorín*, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, *Los pueblos de Castilla*. Aunque fue más conocido por su labor como dramaturgo, Valle-Inclán fue autor de novelas tan notables como *Sonatas*, *El ruedo ibérico* o *Tirano Banderas*. Para finalizar, Ramiro de Maeztu escribió *Hacia otra España* y *Defensa de la Hispanidad*, donde se muestra crítico y apasionado por los temas noventayochistas.

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974, en relación con su contexto histórico y literario.

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa "nada" que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en

el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas. Por su compromiso con los temas sociales, Nada se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.



TEXTO B

En mi familia se decía que la tozudez era hija directa de la tontería, y los años me han enseñado cuánta razón habla en esta definición. Pues parece que la especie humana, Homo sapiens, nos lo demuestra una y mil veces. Dudo mucho, mejor dicho, estoy segura de que ningún habitante del planeta Tierra quiere que su planeta-su casa, por cierto-se destruya para siempre, y en cambio se está haciendo todo lo posible para que ello pase. Y no será porque no estamos avisados y advertidos de mil maneras por los científicos que lo estudian. Vivimos en un ecosistema tanto si se quiere reconocer como si no, y si la cadena ecológica se va rompiendo, eso también nos destruye a los humanos.

Dicho de otra manera: sabemos que el humo de los coches contamina la atmósfera y, por ahora, no es que se vea que la gente deje el coche contaminador, cada fin de semana las autopistas se llenan de coches arriba y abajo. Y ya ni es necesario decir el humo de las fábricas. Y los aviones, como si el cielo fuera suyo. Hay un debate sobre si es necesario ampliar el aeropuerto de El Prat con otra pista que se comería un espacio natural protegido, pues si sabemos que los aviones contaminan los cielos y lo sabemos ciertamente, el Homo sapiens quiere pasar de largo de la contaminación y da su visto bueno. Lo que no sé es por qué se proponen estas nuevas infraestructuras cuando ahora mismo la subida del nivel del mar ya se está tragando las playas de la costa. Y es que el nivel del mar subirá y subirá si no se para el calentamiento de la atmósfera, de manera que no es necesario plantear una obra como esta, que además sería de muy corta duración si el mar sigue subiendo.

La tozudez del Homo sapiens, en estas cosas ya tan sabidas, tal vez tenga que ver con la irrealidad, quizás tiene más que ver con el mundo de la apariencia que con el mundo real en el que vivimos. La tozudez, pues, quizás sí que sea hija de la tontería. No respetar los ecosistemas, incluidos nosotros mismos, también es una tozudez difícil de entender, o tal vez es que resulta incomprensible. (Remel Margarit, Tozudez, LA VANGUARDIA, 19/10/2021)

PREGUNTAS

B.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- a) Nos encontramos frente a un texto escrito por Remei Margarit sobre la obstinación del ser humano respecto al impacto medioambiental de sus acciones.
- b) En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos (“tozudez”, “ecosistema”, “contaminación”) debido a que la temática del texto lo exige. Con motivo del carácter subjetivo del fragmento, predomina en él la función expresiva (“estoy segura de que ningún habitante del planeta Tierra quiere que su planeta [...] se destruya para siempre”) y abundan adjetivos valorativos (“necesario”, “incomprensible”). Gran parte

de las oraciones tienen una modalidad dubitativa (“tal vez tenga que ver con la irrealidad”, “quizá sí sea hija de la tontería”). Teniendo en cuenta su temática, no es de extrañar el empleo de términos pertenecientes al campo semántico de la naturaleza (“ecosistema”, “planeta”, “calentamiento”), la repetición de términos (repetición léxica) como “tozudez”, “tontería” o “planeta” y la presencia de una familia léxica en “contaminador”, “contaminación”, “contamina”.

El registro empleado es medio o estándar. Al hablar de una opinión personal, la autora emplea verbos en 1ª persona del singular (“dudo”, “estoy” y “sé”) y deícticos en esa misma persona (“mi”, “me”); se incluye al lector en la tesis del artículo a través del uso de verbos en 1ª persona del plural (“sabemos”, “estamos”, “vivimos”) y deícticos (“nos”, “nosotros”). Además de estos deícticos, utiliza también espaciales (“estas”) y temporales (“ahora mismo”, “siempre”) para referirse al contexto de la comunicación.

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “si sabemos que los aviones contaminan los cielos- y lo sabemos”. Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como “mejor dicho”, “dicho de otra manera”, “ciertamente”. Remei Margarit emplea figuras literarias como la hipérbole (“nos lo demuestra una y mil veces”, “estamos avisados y advertidos de mil maneras”) o la metáfora (“la tozudez era hija directa de la tontería”, “otra pista que se comería un espacio natural protegido”) para embellecer el lenguaje.

- c) Por todo lo comentado, estaríamos ante un texto argumentativo porque la autora da su opinión desde su experiencia personal, es decir, subjetivamente. Sería un texto periodístico, en concreto, un artículo de opinión.

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Innumerables evidencias científicas advierten de que todo ataque a nuestro hábitat es un ataque a nosotros mismos. En su terquedad, el ser humano sigue viviendo de espaldas a esta realidad: no solo no cambia hábitos perjudiciales para el planeta, sino que busca seguir creciendo urbanísticamente sin tener en cuenta el medio ambiente, lo cual es un acto de profunda estupidez.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de suprimir el uso de combustibles fósiles.

Si echamos un vistazo, gran parte de lo que nos rodea funciona gracias a un combustible fósil como puede ser el petróleo, el gas natural o el carbón. Sin embargo, debemos plantearnos si esto es sostenible.

En primer lugar, son altamente contaminantes. Durante su combustión para el transporte, la industria o para producir electricidad, se genera una gran cantidad de dióxido de carbono que va directo a la atmósfera. El CO₂ es el principal responsable del efecto invernadero y del aumento de las temperaturas que estamos experimentando a consecuencia del cambio climático.

Asimismo, hemos de tener presente que nuestra dependencia de ellas es, aún hoy, muy alta. No todos los países disponen de petróleo o gas, sino que se ven obligados a importarlo. Por razones

y la censura. El final de la Guerra Civil lleva al exilio a gran parte de la intelectualidad española. En los países americanos, prosigue la actividad dramática de los exiliados. Así, en Buenos Aires triunfa la más conocida actriz de la época republicana, Margarita Xirgu, quien estrenó allí obras como *El adefesio*, de Alberti; *La dama del alba*, de Casona y *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca. De la producción posterior a la Guerra Civil de algunos dramaturgos que marcharon de España podemos señalar a Max Aub (*Los trasterrados*, *Morir por cerrar los ojos* y *San Juan*, que plantea las incidencias de emigrados judíos que huyen de los nazis en un barco, el “San Juan”, y que no logran ser recibidos en ningún puerto), Alejandro Casona (que estrena en Buenos Aires *Los árboles mueren de pie*), José Ricardo Morales (*Teatro en libertad*, *Los culpables*), Jacinto Grau (*Las gafas de don Telesforo*), Rafael Alberti (*Noche de guerra en el Museo del Prado*) y José Bergamín (*La muerte burlada*).

En los años 40 no va más allá del teatro militante falangista o nacional-católico, de la comedia burguesa en la línea de Benavente. Esta comedia se caracteriza por una cuidada construcción, la dosificación de la intriga y la alternancia de escenas humorísticas y sentimentales. Los personajes suelen pertenecer a la clase media y moverse en ambientes acomodados. Los temas insisten en asuntos matrimoniales, problemas de celos, infidelidades diversas... Con todos estos rasgos escriben numerosas piezas autores como Luca de Tena (*Dos mujeres a las nueve*) o José María Pemán (*La hidalga limosnera*).

También son frecuentes en los escenarios de posguerra las obras humorísticas. Los dos únicos autores interesantes son Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura. El primero no sigue los moldes teatrales dominantes y continúa con su afán renovador. La imaginación, el ingenio, lo inverosímil, lo fantástico o lo absurdo siguen siendo la constante de sus nuevas piezas: *Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*, *Los habitantes de la casa deshabitada*... Por su parte, Miguel Mihura es autor de *Tres sombreros de copa*, estrenada en 1952, veinte años después de ser escrita.

Al igual que en los otros géneros, en los años 50 encontramos una corriente de realismo social, fruto de la evolución de una corriente existencial gestada en la década anterior. Este teatro realista intentó renovar la escena española y manifestar su oposición a la dictadura. Las obras plantearon temas como la injusticia social, la explotación, la vida de la clase media y baja, la condición humana de los humillados, los marginados. Pretenden ser una alternativa comprometida e innovadora al teatro comercial que triunfaba, un teatro comercial plagado de melodramas y comedias burguesas o humorísticas. Entre los dramaturgos cuyas obras muestran su disconformidad con la realidad política española, se enfrenta a los que están dispuestos a atenuar su crítica (posibilismo) con aquellos que pretenden expresarse con libertad aun a riesgo de toparse con la censura y no ver sus dramas puestos en escena (imposibilismo). Son sus más destacados representantes Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre, respectivamente *El estreno de Historia de una escalera*, de Buero Vallejo, en 1949, y de *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre, en 1953, marcan el punto de partida de esta tendencia que será la dominante en la década de las 50.

A finales de los años 50 y en los años 60 continúa haciéndose un teatro crítico. A los ya citados Buero Vallejo y Alfonso Sastre, se añade una nueva generación: Carlos Muñoz (a partir de *El tintero*, orienta sus obras por el camino de un expresionismo deformante, como se aprecia en *Un solo de saxofón*), Lauro Olmo (*La camisa*, donde denuncia la vida miserable que obliga a los trabajadores a emigrar), Martín Recuerda (*La llanura*, *Los salvajes en Puente San Gil*, obras

caracterizadas por el tono de denuncia y rebeldía), Rodríguez Méndez (autor de *Los inocentes de la Moncloa*, entre muchas otras) y Antonio Gala (*Los verdes campos del Edén*). La mayoría mantiene el espíritu del realismo crítico, pero tienden a un teatro más alegórico, expresionista o de farsa. Los temas resultan comunes: la injusticia social, las precarias condiciones de la clase obrera y su explotación, el egoísmo de los poderosos, la tristeza general y el recuerdo de la Guerra Civil. Se emplea un lenguaje directo, sin eufemismos. Como hemos venido señalando, no es el teatro crítico el más habitual, sino un teatro de consumo que oscila entre el melodrama conformista y el humor intrascendente. Dentro del teatro comercial dominan los escenarios las comedias melodramáticas, de intriga o de humor. Entre los dramaturgos de este tipo destaca Antonio Gala, quien gozó del favor del público con *Los buenos días perdidos*, *¿Por qué corres, Ulises?* o *Las cítaras colgadas de los árboles*. Las obras de Gala se caracterizan por su tono poético, fácil simbología, presentación escénica convencional y cierta inclinación a lo didáctico o moralizante.

El teatro realista de intención social se encuentra todavía con muchas dificultades de representación debido a la censura, a las conservadoras estructuras del teatro comercial y a que al público habitual no gusta de innovaciones radicales ni estética ni ideológicamente. Con todo, Sastre, Martín Recuerda, Rodríguez Méndez o Lauro Olmo escriben nuevos textos en los que aúnan el propósito social y la renovación escénica. Pero surge un grupo de dramaturgos que dan lugar al experimental, que se define por su oposición estética al realismo y conecta con la tradición vanguardista teatral. Se rompe la división entre el escenario y los espectadores, convirtiendo la escena en un espacio dinámico que puede invadir el lugar correspondiente a la sala e invitar al público a participar en la función e integrarse en ella. Temáticamente, sigue siendo habitual la denuncia social y política del régimen franquista. En todos los nuevos dramaturgos hay una conciencia generacional que les hace insistir en los elementos de ruptura ideológica y estética tanto con el teatro comercial o afín al franquismo como con los autores realistas críticos. Quizá el más importante de todos sea Francisco Nieva, quien escribía obras desde los años cincuenta, pero no las vio representadas de forma regular hasta después de la muerte de Franco (*Coronada y el toro*, *El rayo colgado*). Otros dramaturgos experimentales son José María Bellido (*Solfeo para mariposas*), Luis Riaza, (*El palacio de los monos*), José Ruibal (*Las jaulas*), Antonio Martínez Ballesteros (*Retablo en tiempo presente*) y Miguel Romero Esteo (*Fiestas gordas del vino y del tocino*). Mención aparte merece la figura de Fernando Arrabal, quien desde su exilio voluntario en París destacó y triunfó con su teatro pánico, de corte netamente vanguardista y provocador (*El triciclo*, *Fando y Lis*, *El laberinto*, *El cementerio de automóviles*).

En los últimos años del franquismo tiene notable importancia el fenómeno del teatro independiente, grupos que, al margen del teatro comercial establecido, procuraban romper con su rigidez y llevar el teatro a los más diversos rincones del país. Son aficionados o profesionales. Algunas de estas agrupaciones alcanzaron gran repercusión: Los Goliardos, Tábano, Teatro Estudio de Madrid, Teatro Experimental Independiente y Teatro Libre en Madrid; Els Joglars y Els Comediants (quienes crearon la ceremonia de los Juegos Olímpicos del 92) en Barcelona; Tabanque, Esperpento, Mediodía, Teatro Estudio Lebrijano o La Cuadra en Sevilla; Teatro de Cámara de Zaragoza; Teatro Universitario de Murcia; Quart 23 en Valencia; Akelarre en Bilbao; etc. Estos grupos son los que representan algunas de las obras de los dramaturgos del realismo social y de los autores de teatro experimental que no encontraban lugar en los cauces convencionales del teatro comercial.

B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939, en relación con su contexto histórico y literario.

El *Romancero gitano*, escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es *Poema del cante jondo*, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del Romancero viejo. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.